Domingo 8 de Febrero de 1880 BUENOS AIRES Año XVII. — 892

NÚMERO SUELTO
3 $ m/c

Las personas que viven fuera de Buenos Aires en puntos que no tienen agentes de nuestro periódico pueden recibirlo mandando *adelantado* á esta Administracion la cantidad de fuertes 1,80 en sellos postales, precio de una suscricion por tres meses.

La Administracion.

ADMINISTRACION
TUCUMAN 131 (altos)

EL MOSQUITO

PERIODICO SEMANAL
INDEPENDIENTE, SATIRICO, BURLESCO Y DE CARICATURAS

Director propietario: ENRIQUE STEIN

SUSRICION MENSUAL
En Buenos Aires. 12 $

En la Campaña *(trimestre adelantado)*.................. 45 $ m/c
En las Provincias.............. 1.80 » ft.

PUNTO CENTRAL de SUSCRICION y VENTA
TUCUMAN 131 (altos

Á NUESTRO AGENTE EN EL ROSARIO

Sr. D. PEDRO NARIZANO

Suplicamos encarecidamente á este Señor nos envie el importe á nuestro favor de las suscriciones á su cargo desde 1º de Abril 1879 hasta la fecha.

El Administrador.

PUNTOS DE VENTA DE "EL MOSQUITO"

Por mayor: oficina de « Le Courrier de la Plata», San Martin 202.
Por menor: Papeleria Alemany, Piedad 69.
Libreria Rivadavia, Rivadavia 95.
» de Mayo, Perú 115.
» Internacional, Cuyo 179.
» Baccari, Artes 88.
Sombrereria de Périssé, Cuyo esq. Suipacha.
Litografia Madrileña, Alsina 257.

Diversion frustrada

El domingo pasado el Presidente y los cuatro escrutadores de la parroquia de San Nicolás, estaban en su puesto un buen rato antes de la apertura del escrutinio,y estaban conversando,esperando la hora, en esos términos:

El Presidente.—Nos vamos á divertir, señores.

Primer Escrutador—Como es eso, señor Presidente?

El Presidente—Al ver la figura que van á hacer los roquistas cuando van á venir á votar.

Tercer escrutador—Qué fiasco!

Segundo escrutador—Qué narices!

Cuarto escrutador—No daria mi sitio por mil pesos, solo para ver las caras compunjidas de los enemigos del pueblo.

El Presidente—La gracia es que no son bastante numerosos para meter bulla (*sacando su relo*j). Señores, las nueve, la votacion esta abierta.

Los concilioliricomitristas vienen despacio, tranquilamente uno tras otro á depositar su voto.

Los escrutadores parecen algo distraidos de no ver venir sino gente del mismo partido y votando por la misma lista.

Primer escrutador—Los roquistas no aparecen.

El Presidente—Es temprano.

Cuarto escrutador—Tal vez habran tenido la idea de abstenerse para no dar el espectáculo de su derrota y no esponerse á la risa.

Segundo escrutador — Son demasiado tontos para eso; yo cuento reirme un buen rato con ellos.

Las horas se pasan y ni un roquista se acerca á las urnas.

De repente el cuarto escrutador esclama:

—Allí viene uno!

El Presidente—Uno qué.

Tercer escrutador — Un roquista que viene á votar, yo tambien lo veo.

El Presidente—Está seguro que es roquista?

Tercer escrutador—Como nó? Juan de La Liga, esta vez si que me voy á divertir diciéndole que su voto es el primero de su partido.

Segundo escrutador—Se ha parado en la esquina.

El Presidente—No importa, ha de venir.

Primea escrutador—Por qué nos mira riendo?

Segundo escrutador—Parece que se burla de nosotros con su sombrero inclinado, sus manos en los bolsillos y su cigarro en la boca.

El Presidente—Por qué no le hace señas para que se acerque, Vd. que le conoce?

El tercer escrutador hace una señal afable para invitar al roquista Juan de La Liga á acercarse á votar, pero éste contesta con un gesto poco decente y muy en en uso en los muchachos de la calle.

Todos los escrutadores—Insolente!.... Indecente!... Mal criado!...

El roquista se aleja lentamente encojiéndose de hombros.

Llega la hora de cerrar el escrutinio y verificarlo; todos los votos eran por la misma lista, ni un roquista se acercó á la mesa.

El Presidente—Han sido mas vivos que nosotros: queriamos reirnos de ellos pero no nos han dado el gusto.

Tercer escrutador—Vaya una gracia! abstenerse.

Cuarto escrutador—Cobardes!

El Presidente (*con amargura*). — Mientras tanto el fiasco es para nosotros.

Primer escrutador—El palmo de narices idem.

El primero de Febrero

DRAMA FAMILIAR

Son las seis de la mañana.

Enrique está en su biblioteca con su sirviente Laurent, francés, ex-soldado en su tierra, y que está ocupado en limpiar el remington de su amo, y para este efecto ha desarmado el arma cuyas aiezas se hallan colocadas por órden en una mesa cubierta para la circunstancia de una cobija.

Enrique se ha quedado de boca abierta al ver la destreza con que su sirviente con solo un destornillador y tres ó cuatro pequeñas herramientas ha dividido el arma en mas de veinte pedazos chicos y grandes, y la habilidad con la cual ha fregado y limpiado cada pieza con polvo de esmeril, aceite fino, sirviéndose de palitos de madera tierna para hacer desaparecer del fierro las manchas persistentes.

Concluido el trabajo Enrique pregunta al criado:

—¿ Y ahora para volverlo á armar cómo se va á reconocer con tantas piezas menudas?

—Pierda cuidado, patron, eso es cuenta mia.

Y efectivamente el ex-soldado coloca cada pieza en el armazon del fusil, la tornilla, la asegura y el fusil se halla armada en menos tiempo de lo que se ha necesitado para desarmarlo.

Durante esa operacion Isabel, la jóven esposa de Enrique ha entrado de puntitas en la pieza reservada de su marido y está espiando callada los hechos y gestos de su marido y del sirviente.

Este despues de haber pegado dos pegado dos fuertes palmadas en la empuñadura del arma para asegurarse que ninguna pieza se mueve en su sitio, hace dos ó tres maniobras á la francesa con una precision matemática y pasa con un gesto militarmente respectuoso el remington á su patron.

Este tambien hace algunos movimientos con el arma, pero como no es de los mas puntuales á los ejercicios, los hace con una torpeza que arranca una sonrisa involuntaria al sirviente.

De repente el jóven tirador alza el arma y toma la posicion de apuntar.

Un grito agudo se hace oir de repente, Enrique se estremece, el arma se escapa de sus manos, dá vuelta de repente y se encuentra en frente de su esposa, mientras el sirviente se destornilla de risa.

—¿Por qué has gritado así? pregunta Enrique.

—Por que he creido que ibas á disparar el tiro y temia que me mataras.

—Si el arma no está cargada y á mas apuntaba al lado opuesto del en que te encontrabas.

—No importa! un accidente sucede al momento menós pensado.

—

Un momento despues Isabel y Enrique estan solos.

—¿Me haces el favor de decirme á qué vienen esos aprestos bélicos?

—No son aprestos; he dicho á Laurent mi sirviente francés que me limpiara mi fusil, nada mas.

—A mi no me vengas!.... para eso no habrías dejado la cama á las cinco tú que eres tan dormilon; hay algo, hay gato encerrado, y á mas he leido ayer en los diarios que hoy domingo 1º de Febrero hay elecciones de diputados.

—Es verdad, pero eso es un acto cívico, y que implica el uso de armas, y la prueba es que voy á ia á depositar mi voto ahora mismo.

—No vayas, Enrique, no vayas! dice Isabel echando los brazos al cuello de su marido.

—No me ahogues, mujer! y escuchame! tengo que ir, no puedo hacer menos, ademas á estas horas no hay peligro ninguno.

—He leido en la « Patria Argentina » que esos malvados roquistas son capaces de todo, que son unos ladrones, asesinos facinerosos y que son muy capaces de armar camorras é impedir á cañonazos las elecciones.

—Te digo que no hay peligro, déjame ir, mujer!

—Nó! nó! te mataran.

—No corro ningun riesgo, y tengo que cumplir con un deber, déjame mujer!

Y Enrique se desprende de su esposa, ésta cae de rodillas y abraza las piernas de su marido.

—Aqui los lectores pueden figurarse perfectamente lo que fué esta desgarradora escena, recordando el final del gran duo de los *Huguenotes*, cuando Valentina se arrastra á los piés de Raoul que oye el toque de degüello y quiere ir á morir con *i compagni, i fratelli*.

—Enrique!... Enrique!.... te van á degollar.

—Déjame! déjame!.... te digo que no hay peligro.... y aunque lo hubiera, ¿quieres tú que deje mis compañeros en peligro sin compartirlo?

—Enrique!.... por mí... por tus hijos!.......

esclama Isabel con voz enaonquecida por la fuerza de la emocion.

Y Enrique con un esfuerzo violento, empuja á Isabel que lanza un grito agudo y cae tendida en el suelo.

Pero de repente el silencio que reina le hace conocer que está sola; se levanta como movida por un resorte, corre á la pared en donde hay armas curiosas colgadrs, agarra una pistola del siglo XV y corre al balcon en donde llega justo á tiempo para ver á Enrique salir de casa.

—Enrique! Enrique! ya que el llanto de tu esposa no puede nada contra tu cruel heroismo, toma eso y defiende la vida del padre de tus hijos.

Y dicho esto, le tira la ptstola de trescientos años viuda de toda carga desde mas de doscientos.

—

Hacen dos horas que Enrique ha salido; Isabel está en su tocador en donde arodillada en un reclinatorio colocado junto á la pared y arriba del cual está colgada una Vírgen de marfil aplicado en terciopelo negro con marco de oro, mueble austero que contrasta con la elegancia mundana de los demas, está rezando con los ojos arrazados en lágrimas.

De repente se oye un ruido ligero á la puerta del retrete, son los dos hijos de Isabel, Arturito de cuatro años y Clarita que no ha cumplido tres, dos ángeles de gentileza y de candor.

Isabel los llama, los abraza, los hace arrodillar al lado de ella con las manitas cruzadas y les dice:

— Rezen á Dios, hijos mios, rezen por su papá, que corre un gran peligro!

De repente se oye el ruido de pasos de una persona que sube la escalera.

Isabel se levanta de un brinco y corre seguida de sus dos hijos hasta la meseta de la escalera, en donde llega en ese momento Enrique que se ve rodeado, abrazado, achuchado á besos por su mujer mientras los chicuelos lo abrazan de las piernas.

— Enrique! Enrique! eres tú!

— Sí, mujer, sí!...

— Papá! papá! gritan los niños, ¿no se hicieron nada?

— Qué me iban á hacer, niños?

— Al fin, aqui estás sano y salvo ¡gracias, Dios mio! esclamó Isabel, con un suspiro de alivio.

— ¿No se almuerza en esta casa? pregunta Enrique, confieso que el aire de la mañana y un copa de Jerez con una plantilla, que he tomado con el capitan de mi compañia, me han abierto el apetito.

— Vamos, dice Isabel.

La familia pasa al comer, en donde se sirve el almuerzo; durante esa comida Enrique cuente sus impresiones de la mañana.

Al llegar al sitio no habia oido ningun rumor amenazador, al contrario, un silencio de muerte reinaba por todos los alrededores.

Qué diferencia con aquellas elecciones agitadas de la Concepcion ú de Balvanera, en donde la sangre corria á torrentes, en donde la bala del fusil se sostituia al voto libre!

Nunca! nunca! Buenos Aires habia presentado un aspecto tan apacible en dias de eleccion como en aquel.

Los ciudadanos amigos del órden, venian uno por uno á depositar su voto, el verdadero pueblo venia á cumplir su deber de civismo y usar de sus derechos politicos, con la calma del sábio y el recojimiento del hombre que tiene la conciencia de la solemnidad del acto que cumple.

En cuanto á los roquistas, los infames, los malvados, los pusilánimes roquistas no se habian acercado á las urnas, la actitud noble y digna del pueblo les habia infundido un miedo cerval, y por eso no habian asomado ni la nariz.

Era el capitan de la compañia de tiradores, á la cual pertenecia Enrique, y con quien se habia encontrado cerca de las urnas que le habia contado estos detalles y le habia al mismo tiempo avisado, que los roquistas malvados, traidores, pérfidos como siempre, preparaban para el mismo dia una jugada, pero que el pueblo....

Enrique se calló de repente como un hombre que ha hablado demasiado y estado á punto de largar un secreto importante.

Pero Isabel habia notado esa reticencia y se prometió arrancar y sin tardar el secreto de su marido.

—

Despues del almuerzo, Enrique se habia retirado á su biblioteca y Isabel habia pasado á la sala, para recorrer los diarios sentada en un sofá, pero lo que leia no le dejaba impresion ninguna y se habia preguntado lo que acababa de leer, no hubiera podido decirlo.

Su espíritu estaba en otra parte.

¿Qué seria aquella jugada que los roquistas preparaban para el mismo dia?

La existencia de su Enrique estaba amenazada otra vez?

Habria algun conflicto, en el cual ese hombre heróico é indomable que se iba á votar con gran peligro de su vida, y sin llevar siquiera una arma para defenderse, querrá tomar parte?

Ah! esta vez, por cierto no cederia, y si el queria abandonar á su hogar no seria sinó despues de haberla hollada bajo sus plantas.

Febril, agitada, llena de zozobra, Isabel no pudo acatar la voluntad del esposo que habia dicho, que deseaba estar solo en su biblioteca para estudiar una cuestion de derecho.

Tomando su resolucion con toda la firmeza de la esposa amante, afljida, penetró de repente en el santuario masculino.

Enrique estaba vestido con su traje de tirador, blusa gris, pantalon idem, sombrero canotier, cartuchera al flanco y el fusil á dos pasos de él, apoyado en la pared; sentado en su bufete, estaba estaba escribiendo con rapidez en un gran pliego de papel blanco.

Fiel á sus costumbres salameras, y sus modales gatunos, cuando queria saber algo de su marido, Isabel se acercó de puntitas hasta detrás del sillon y tapando los ojos de su marido con ambas manos, le preguntó cambiando su voz:

— ¿Quién es?

— El cucu, contestó Enrique, riendo.

Pero ella no reia ya; habia mirado la hoja de papel que tenia Enrique delante de él, y habia visto que lo escrito principiaba asi:

« Esto es mi testamento.... »

La pobre mujer estuvo á punto de desmayarse.

—Enrique! Enrique!... tu me engañas, tu me escondes algo... tu reticencia del almuerzo cuando te has parado de repente contando lo que te habia dicho tu capitan, ese trage que llevas, esa arma al lado de la mesa, esas palabras que has escrito todo eso indica que corres peligro de muerte. Enrique dime todo! quiero saberlo todo!. y si tu esposa no puede impedirte de correr al combate irá con tigo y morirá con tigo, si es preciso.

Allí hubo una escena mas patética aun que la de la mañana.

Enrique no sabiendo que hacer para calmar la exaltacion de Isabel, conmovido sobre todo por la amenaza de morir con él si no conseguia detenerlo contó lo que le habia dicho el capitan.

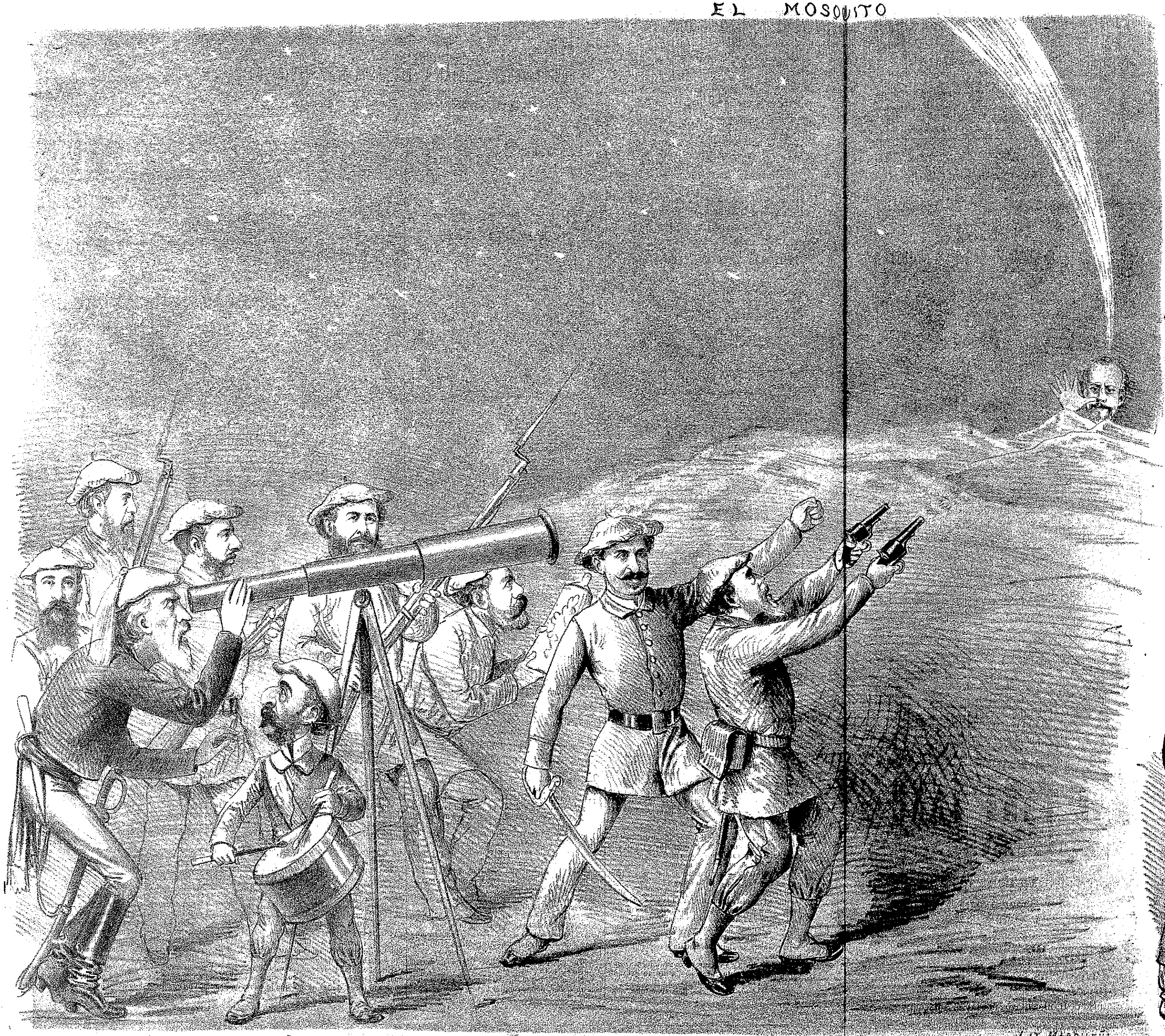
Por la mañana habia habido una reunion de todos los gefes de cuerpos, en la cual se habia determinado que á una hora fija todas las tropas saldrian de sus cuarteles y haciendo un movimiento de concentracion, fusilando y ametrallando el pueblo en las calles se apoderarian del Gobernador y de sus ministros y los pondrian en secuestro como rehenes con amenaza de fusilarlos si el pueblo no se sometia á sus condiciones. Pero el pueblo estaba ahí velando, el pueblo sobrano, que al primer redoble de las cajas de los batallones de los sicarios roquistas, bajaria á la calle armado en defensa de sus derechos.

Isabel empleó todos los medios, toda la elocuencia que le surgieron el amor y el temor pàra desviar á Enrique de su proyecto; llamó á sus hijos y ya principió otra escena de lamentos.

—Hijos! esclamaba la desgraciada Isabel, su padre quiere hacerse matar! quiere dejarlos huérfanos y á mi viuda, ¡llorad hijos mios, suplicadle á la par mia para que no nos abandone?

La escena es ya indescriptible, los gritos de Isabel. los llantos de los chicos, las protestaciones de Enrique que principiaba á aflojar, todo eso formaba un cuadro de desolacion imposible de distinguir.

143 FLORIDA, los MEJORES ANTEOJOS se encuentran únicamente en el INSTITUTO ÓPTICO OCULISTICO de OLIVA y Schnabl, FLORIDA 143



YA APARECE DEL COMETA LA CABEZA

TELFENER—Señor, mi amigo Filoupart, que le presento, y yo necesitamos trabajar y hemos venido para que nos ocupe en hacer otro ferro-carril.

El cafe de Paris queda abierto las noches de Carnaval. ¡Que exelente ocasion para conferenciar!

De repente se oye un ruido lejano, continuo, como un trueno distante, luego ese ruido se vuelve mas claro y parece á un redoble de caja militar.

—¡Los tambores! exclama Enrique poniéndose pálido pero empuñando su remington.

—Un último abrazo! exclama estrechando á Isabel contra su pecho y desprendiéndose despues de sus brazos para besar a los niños. y por Dios no me impidan cumplir con mi deber!

La gritería se vuelve entonces tan fuerte, que Lorent, el sirviente francés, antiguo soldado, aparece de repente asombrado de tanto estrépito.

—¡Lorent! exclama la señora, por el amor de Dios ayúdeme á detenerlo.

—Y á donde quiere ir?

—A la muerte.

—Cómo á la muerte?

—Si á hacerse matar por los soldados que están en marcha para ametrallar y fusilar al pueblo.

—¡Qué sonsera! no hay nada! yo ahora mismo acabo de tomar un trago con un sarjento de artilleria, paisano mio con quien he servido en Argelia.

—¿Pero no oyes el ruido de los tambores? pregunta Enrique.

—De los... á ver?... Oigo algo, pero eso no son tambores.

Loreat corre al balcon, mira del lado en que se siente ruido y vuelve entrar en la pieza riéndose á carcajadas.

—¿No son los tambores? pregunta Enrique medio avergonzado de su arranque belicoso.

—Es un carro fúnebre que se acerca con gran barullo en el mal empedrado.

—La sopa está en la mesa, dijo la mucama asomándose á la puerta de la pieza.

—A comer! dijo Enrique, dirigiéndose hácia el comedor seguido de su mujer y de sus hijos.

—Ay! Jesús! dijo Isabel al sentarse en la mesa. ¡Qué dia de susto para mi!

—Y para mi tambien, dijo entredientes Enrique sorbiendo con delicia sobre su primera cucharada de sopa.

A Perissé

—

Oh! Périssé! gran Perissé!

Te ha llegado la época de la ganga, eh?

Y qué pillo habias sido al perfeccionar los caños de estufa que adornan y aumentan en altura los encantos del sexo feo?

Has inventado el sombrero inquebrantable, inaboyable, invulnerable à prueba del obus y de la bomba!

El sombrero encima del cual se salta para reconocer si es tuyo, en cuyo caso resiste á la presion, como un dinamómetro descuajernigado.

El sombreró que uno se encasqueta para pelear á cabezasos como los paisanos bretones, y que se queda entero, ileso. lustroso como nunca, sin una arruga indicadora del esfuerzo proprio ó contrario,

Pero lo que no has descubierto, lo que no has podido inventar, es el sombrero á prueba de la lluvia y del agua.

¿Qué digo? que no has podido?

No has querido, gran pícaro! no has querido!

Muy bien sabias tu que un sombrero no se aboya sinó por accidente, mientras que un simple chubazco echa á perder un sombrero de felpa comprado el dia antes.

Has calculado que la tolerancia policial que permite usar los pomos es una pichincha, una ganga mejor para ti que para los mismos Gossnel, Piesse, Cramwell y Compañia.

El miércoles vas á vender mas de mil sombreros.

Despues de las mojaduras del carnaval no hay sombrero que puede ser llevado sin causar risa.

En cuanto á ir al corso de chambergo, eso no hay que pensarlo, seria una charreria, un indicio de miseria.

El carnaval es doble fiesta para ti, oh! gran Périssé, porque puedes divertirte durante los tres dias en que se mojan los sombreros y ganar un dineral el cuarto, en que hay que reemplazarlos.

El mio estará hecho una esponja despues del carnaval.

Guárdame uno del número 5, que no vaya á llegar tarde para ser servido con la confianza de nuestra antigua amistad.

TEATROS

OPERA

CARNAVAL DE 1880

SÁBADO 7, DOMINGO 8, LÚNES 9 Y MÁRTES 10 DE FEBRERO

Grandes bailes de sociedad y fantasia. — El elegante teatro será lujosamente adornado y alfombrado; no falta elegancia y comodidad. Gran orquesta y banda compuesta de los mas escogidos profesores de la Opera y el Cuarteto, dirigida por el profesor F. G. Guidi.—El repertorio es formado de bailes modernos de los compositores mas célebres en el género: Sung, Strauss, Labitzhi, Fliegé, Godfrey, Klein, Offenbach, Lecocq, Hervé, Falexy, Schubet, Capitani, Biagi, Iradier, Arrieta y otros no menos célebres. — Bailes característicos traidos espresamente para este teatro.

Habiendo manifestado algunas familias el deseo de conocer estos afamados bailes, queda habilitada la «Cazuela» para estos dias

¡Importante! — En estos dias el repertorio de la orquesta será cambiado totalmente.

Los bailes durarán 10 minutos con intermedio de 5, y se tocarán en el órden siguiente: 1º Polka; 2º Habanera; 3º Cuadrilla (á la francesa) 4º Walz; 5º Mazurca; 6º Scottis; 7º Cuadrilla.

A los caballeros que pidan invitaciones para señoras, se les darán gratis las que pidan.—Empezarán á las 11 y terminarán á las 4 de la mañana.

Precios: entrada para caballero 50; Palcos 150 $; Id. de Cazuela 50; Entrada de Cazuela 20; Entrada al Salon para señoras gratis.

Se facilitarán permisos municipales en la puerta de entrada á las personas que no lo tengan, reservándose el derecho la empresa de recojerlos á la salida.

NOTA.—No se suspenderá baile por mal tiempo.

OTRA. — Habrá bailes los Sábados, Domingos, los dias de fiesta y las vísperas.

VARIÉTÉS

SÁBADO 7, DOMINGO 8, LÚNES 9 Y MÁRTES 10 DE FERBERO

Grandes y pomposos bailes de máscaras, de 11 de la noche á 4 ½ de la mañana, orquesta dirigida por el profesor señor RAJNERI.

Espléndido alfombrado, frescura, elegancia y comodidad.

Habrá bailes todos los Sábados, Domingos, dias de fiestas y vísperas de dias festivos durante la temporada del carnaval de 1880.

Entrada para caballeros 25 $, señoras gratis.

En el mismo teatro hay un gran Restaurant á la inglesa. Helados con barquillos á 5 pesos.

NOTA. — En todas las mesas y en lugares convenientes estará fijado dentro del teatro la tarifa de precios, los cuale, son súmamente módicos é iguales á los de confiteria.

OTRA.— En la boleteria se venden los permisos municipales.

COLON

SEIS GRANDES BAILES DE MASCARA Y DE SOCIEDAD

Este coliseo á donde siempre ha concurrido la sociedad mas selecta de esta capital, abre sus puertas para dar seis bailes en los dias Sábado 7, Domingo 8 Lúnes 9 y Martes 10, Sábado 14 y Domingo 15 del corriente mes de Febrero.

Precios: Palcos 100 $, Entrada para caballeros 30; señoras gratis.

Los bailes empezarán á las 11 de la noche y concluirán á las 4 de la mañana.

NOTA.—No se admiten comparsas.

La Empresa.

LA FLORIDA

Jardin Concierto

CALLE FLORIDA ESQUINA PARAGUAY.

Sábado 7 de Febrero de 1880, gran concierto vocal é instrumental, (extraordinario) del pianista y compositor Federico Guzman, con el concurso de de las señoras Margarita V. de Guzman y Rosa V. Guzman de Aguayo; la orquesta dirigida por el maestro caballero Nicolás Bassi.

PROGRAMA. — Primera parte: 1. Obertura de «La Saboyarda», á gran orquesta, Ponchielli; 2. «Polanesa», para piano, por el autor F. Guzman; 3. «Aria del Barbero de Sevilla», por la señora Rosa V. Guzman de Aguayo, Rossini; 4. «Sus ojos», gran polka á dos pianos por el señor Guzman y señora, Gottschalk; «Final segundo acto de Lucia», por la orquesta, Donizetti.

Segunda parte: 1. Obertura del «Regente», á gran orquesta, Mercadante; 2. «Home! sweet home!», capricho para la mano izquierda por su autor, F. Guzman; 3. «Carnaval de Venecia», para canto, por la señora Rosa V. Guzman de Aguayo. Benedit; 4. «Dí que sí» — «Ojos criollos», danzas cubanas á cuatro manos, Gottschalk; 5. «Chè giojal», valse para canto por la señora V. Guzman de Aguayo, Titto-Mattei; 6. «Victoria!», gran marcha triunfal á dos pianos por el autor y señora, F. Guzman; 7. «Tarantela», Capricho á gran orquesta, Ricordi.

Entrada general con asiento $ 25; Niños menores de 10 años, $ 5.

A las 8 ½ en punto.

NOTA. — Al terminar los Conciertos habrá tramways de la Ciudad de Buenos Aires para todas direcciones en la esquina de Florida y Córdoba. Los tramways para Belgrano paran en la puerta del Jardin.

En el Retiro via Beconquista para Plaza Victoria.

OTRA.—Fuera de las horas de Concierto y en los dias que no lo haya, el jardin estará abierto desde las 6 de la mañana hasta las 10 de la noche, y la entrada vale 2 $, con derecho á un consumo de igual valor.

OTRA. — Habiendo mal tiempo los Conciertos se transfieren para el dia siguiente.

—

Grandes bailes de máscaras, fantasia y sociedad, Sábado 7, Domingo 8, Lúnes 9 y Mártes 10 de Febrero de 1880.

Espléndido alfombrado, iluminado á giorno, local el mas á propósito para estas diversiones.

Entrada para caballeros $ 30, señoras gratis.

El establecimiento proporciona permisos de disfraz gratis.

Los bailes darán principio á las 11.

POLITEAMA ARGENTINO

CARNAVAL DEL AÑO 1880

SÁBADO 7, DOMINGO 8, LÚNES 9 Y MÁRTES 10 DE FEBRERO

Grandes bailes de máscaras, sociedad y particular

AL PÚBLICO

Cediendo á las observaciones que se le han hecho y para que todos puedan gozar de las inmejorables condiciones de ventilacion que tiene el Politeama Argentino, cuyo salon es además el mas elegante y estenso de esta ciudad, la empresa ha resuelto modificar el precio de la entrada en la forma siguiente:

Precios: Entrada para caballero 30 $, Palcos 150, Señoras gratis.

La orquesta compuesta de 40 de los mejores profesores, del Teatro Colon, será dirigida por el distinguido Maestro Cav. D. Nicolás Bassi.

Tocará las piezas mas escojidas, sacadas del nuevo repertorio, de los afamados autores italianos, franceses y alemanes: Strauss, Giorza, Offenbach, Lecocq y dall'Argine.

Los bailes durarán 10 minutos con intérvalo de 5 minutos cada uno, y se tocarán en el órden siguiente:

1º Polka, 2º Habanena, 3º Cuadrilla (á la francesa), 4º Walz, 5º Mazurka, 6º Scottis y 7º Cuadrilla (á la francesa).

Empezarán á las 11 y concluirán á las 4 de la mañana.

NOTA. — Se abrirán los bailes con la gran POLKA dedicada al Politeama Argentino, compuesta y dirigida por el Maestro Cav. don Nicolás Bassi.

OTRA. — La Enpresa no omitiendo gasto ninguno, pone carruajes á disposicion de las señoritas, bajo prévio aviso en la Boleteria.

OTRA.—Habrán tocadores especiales al cuidado de señoras.

Los permisos de disfraz se darán en la Boleteria.

Habrá servicio de tramway toda la noche.

SKATING-RINK

149 — CALLE ESMERALDA — 149

Grandes bailes de Máscaras y de Sociedad, Sábado 7, Domingo 8, Lúens 9 y Mártes 10 de Febrero, á las 10½ de la noche, con una orquesta de 30 profesores escojidos dirigida por el Sr. A. Rochet.

Entrada para Caballero 25 $, Señoras gratis.

EL DORADO

CALLE DE CANGALLO ENTRE MAYPÚ Y ESMERALDA

—

BAILES DE MASCARAS. -- Orquesta de 30 profesores, dirigida por el maestro Bazolle.

Sábado 7, Domingo 8, Lúnes 9 y Mártes 10 de Febrero.

Salon ventilado, segun el último sistema.

Piso y alfombra nuevos.

Entrada para señores 25 $, Señoras gratis

AVISOS

GRAN CAFÉ SAN MARTIN

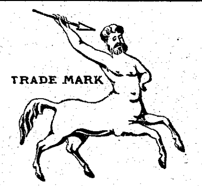
—

ACADEMIA DE 24 BILLÁRES

235 — CANGALLO — 235

APERTURA

El Sábado 21 de Febrero de 1880



E. RÉMY MARTIN & Cº

COGNAC

CASTILLO DE LIGNIÈRES (ROUILLAC)

CASA FUNDADA EN 1724

El coñac marca **CENTAURE** es el mejor que haya sido importado en la América del Sud.

Únicos Agentes introductores en el Rio de la Plata:

GUSTAVO FALCON Y CIA.

211, Piedad, 211

Trois omnibus appartenant à l'établissement sont exclusivement destinés au transport des Demi-Pensionnaires et Externes de leur domicile á la pension et vice-versa, et à la promenade des Pensionaires dans les jours favorables.

Des programmes seront remis aux pères de famille ou tuteurs qui voudront bien honorer le pensionnat de leur visite.

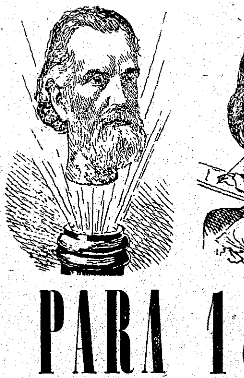
Imp. del COURRIER DE LA PLATA, *San Martin* 202.

SE HALLA EN VENTA

EN TODAS LAS LIBRERIAS

EL

GRAN ALMANAQUE DEL MOSQUITO PARA 1880



Con 150 Dibujos y Caricaturas, por H. STEIN

A mas de la galería de 72 retratos de hombres políticos, contiene las novedades siguientes:

Una noche agitada.
Historia de un chope.
Las cinco vocales del alfabeto.

La noche de boda del señor Sacaclavos.
Pruebas para candidatos á la Presidencia.
Etc., etc., etc.

Precio en Buenos Aires solamente: 6 ps. m/c.

Se vende en todas las librerías de Buenos Aires, de la Campaña y de las Provincias.

Punto de venta por mayor: Oficina de EL MOSQUITO, Tucuman 131, altos.

Toda persona que lo desee, podrá recibir este Almanaque, mandando adelantado á esta Administracion la cantidad de 0,30 centavos fuertes en sellos postales.

A. ROUSSON, Artista de Paris, *Grabador y Tallador de camafeos en piedras finas, Retratos en relieve y hueco, copiados de fotografia, alegorias, cifras, escudos, iniciales*, etc. — 295, Calle Maipú, 295.